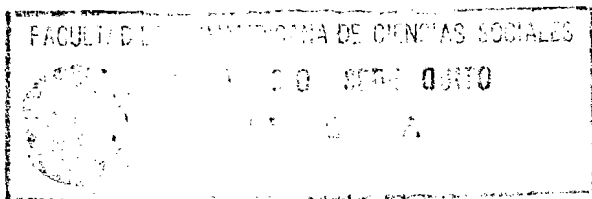


AMERICA LATINA: desarrollo y perspectivas democráticas

Susana Bruna — Daniel Camacho
Enzo Faletto — Juan Carlos Portantiero
Gonzalo Ramírez — Luis Verdesoto
César Verduga — René Zavaleta

Edición: Francisco Rojas Aravena



ediciones

FLACSO

colección 25 aniversario

San José, Costa Rica, 1982

Primera Edición:
Ediciones FLACSO
Diciembre de 1982

© Ediciones FLACSO

Este libro es editado por la Secretaría General de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO. Las opiniones que en los artículos se presentan, así como los análisis e interpretaciones que en ellos se contienen, son de responsabilidad exclusiva de sus autores y no reflejan necesariamente los puntos de vista de la Facultad.

321.4
A512a

América Latina, desarrollo y perspectivas democráticas / Susana Bruna (y otros). -- Ediciones FLACSO a cargo de Francisco Rojas Aravena. -- San José, C.R. : EUNED, 1982. 180p. (Colección 25 aniversario)

ISBN: 84-89401-00-4

1. América Latina - Política. 2. Democracia. 3. Ciencias sociales. 4. América Latina - Condiciones sociales.



Impreso en Costa Rica
en los Talleres Gráficos de la Editorial EUNED.
Reservados todos los derechos.

Prohibida la reproducción total o parcial.

Hecho el depósito de ley.

REG. 105174

CUT.

BIBLIOTECA - FLACSO

CONTENIDO

<i>PREÁMBULO</i>	7
<i>PRESENTACIÓN</i>	9
La Democracia en la Perspectiva del Desarrollo Latinoamericano en las últimas décadas del Siglo XX: Una visión desde la FLACSO GONZALO RAMÍREZ	13
Contra Hegemonía Nacional Popular y Especificidad Histórica Reflexiones. SUSANA BRUNA	23
En Torno a la "Dimensión Internacional" y la Cuestión Democracia en América Latina CÉSAR VERDUGA	39
Problemas de la Determinación Dependiente y la Forma Primordial RENÉ ZAVALETA MERCADO	55
Algunos Problemas para la Construcción de un Orden Político Democrático JUAN CARLOS PORTANTIERO	85
Estilos Alternativos de Desarrollo y Opciones Políticas. Papel del Movimiento Popular ENZO FALETTO	101

Democracia y Centro Político en América Latina
LUIS VERDESOTO 147

Los Movimientos Populares en América Central y el Futuro de
América Latina
DANIEL CAMACHO 167

EN TORNO
A LA "DIMENSION
INTERNACIONAL" Y
LA CUESTION
DEMOCRATICA
EN AMERICA LATINA

César Verduga

I. UNA BREVE EXPLICACION

Es un empobrecimiento inevitable de la realidad su desagregación en niveles analíticos. La diferenciación entre lo económico y lo político, lo nacional y lo internacional en la intelección de un proceso social, es tanto una sutil apertura hacia simplificaciones reduccionistas, cuanto una forma legítima de aproximación al conocimiento de la realidad mediante la aprehensión de sus relaciones fundamentales.

Sólo en esa perspectiva de producción del conocimiento adquieren algún sentido estas notas carentes de aspiraciones conclusivas, surgidas alrededor de una preocupación más vasta y precisa: el problema de la gestión estatal de la economía de proyectos democráticos en América Latina.

Nos ubicamos al margen de la trivial ingenuidad de suponer que es plausible una perspectiva totalizadora para el análisis de las relaciones que vinculan acumulación estado y democracia, en un conjunto social tan vasto y heterogéneo como América Latina.

Consideramos, sin embargo, que sería otra forma de ingenuidad, negar la necesidad de algunas propuestas analíticas recuperadoras de la totalidad de la región como "parte del mundo", en su azarosa vinculación con el mercado mundial. Y esa "dimensión internacional" es elemento constitutivo de cualquier enfoque sobre el o los tipos de gestión estatal de la economía, capaces de sustentar (no determinar, condicionar, ni crear) un proceso político de redistribución social del poder.

II TRANSFORMACION Y CRISIS DE LA ECONOMIA MUNDIAL Y OPCIONES POLITICAS EN AMERICA LATINA

1. EL PROBLEMA

Se ha tornado un lugar común señalar que la economía mundial vive un período de crisis que influye decisivamente sobre las opciones políticas de América Latina.

La corriente es plantear la "problemática internacional" como importante limitación para el despliegue de alternativas democráticas en el continente. Ese planteamiento habitualmente se apoya en dos enfoques discutibles.

De una parte se destaca tanto el árbol de la crisis que tiende a oscurecerse el bosque, las transformaciones ocurridas en el sistema internacional después de la guerra.

De otra, se asume la existencia de una relación históricamente verificable entre crisis en la economía mundial y bruscas modificaciones en la economía y la sociedad latinoamericanas, pero no se profundiza en el análisis de la naturaleza diferente del ciclo capitalista contemporáneo (del que la crisis es una fase de mayor o menor profundidad) como resultado de las hondas mutaciones ocurridas en un sistema económico mundial, que no se asemeja a aquel que se resquebrajó en los treinta más que una casa del siglo XX a una vivienda medieval. Como corolario, ese tipo de enfoques tienden a generalizar sin matices para América Latina en su totalidad los efectos políticos que la actual crisis parece reforzar en algunas sociedades de la región, reproduciendo la vieja cuestión de suponer la historia del conjunto del continente a imagen y semejanza de aquellos países que precozmente se articularon, de manera dinámica, al mercado mundial y tempranamente se industrializaron.

Al privilegiarse la crisis como el momento del análisis, la economía y el sistema internacional en su conjunto tienden a perfilarse únicamente como limitación de rol regresivo en el proceso político. No se recuperan entonces las mutaciones político-económicas, científico-técnicas y culturales ocurridas en las últimas tres décadas como fuentes de nuevas posibilidades para el desarrollo de las fuerzas productivas y la reestructuración progresiva de la organización social.

Nuestra perspectiva se orienta a complejizar el análisis.

Si enfocamos a la actual, no como una crisis rutinaria de

sobreproducción sino como un eslabón entre dos fases del proceso mundial de acumulación; interesaría establecer los rasgos de la etapa que la crisis parece cerrar, como medio de enriquecer el estudio de la crisis misma, y de contribuir a dibujar los contornos de la etapa que pretende anunciar.

Esa ampliación del campo visual, debería permitir recuperar la "dimensión internacional" como matriz no sólo de limitaciones sino también de posibilidades nuevas para el desarrollo de determinados proyectos políticos en América Latina.

Aceptamos que el estudio del ciclo económico es una ventana privilegiada para observar el movimiento social contemporáneo.

Igualmente partimos de la constatación de que la economía mundial atraviesa por una crisis prolongada. Diez años de reducción de los ritmos de crecimiento, de incremento del desempleo, de aceleración del proceso inflacionario, de deterioro en la expansión del comercio mundial y de comprensión del gasto público con fines sociales, han provocado deterioro en el nivel de vida de la población y debilitamiento de la cooperación económica internacional.

La crisis es de carácter global, pero tiene áreas de manifestación más agudas: el sistema monetario, el mercado de energéticos y alimentos, la degradación del medio ambiente. Algunas de sus expresiones sectoriales transparentan dimensiones más amplias; no sólo está en crisis un sistema económico, sino también una forma particular, históricamente determinada, de apropiación social de la naturaleza, ciertos criterios generales del progreso social propios de la civilización industrial y un orden económico y político mundial, conformado después de la última guerra.

No obstante su magnitud, la crisis no es indicio suficiente de un crack cercano del capitalismo mundial ni de una apocalipsis universal ineluctable.

Es razonable pensar que estamos ante un doloroso proceso de readecuación, a nivel mundial, de un desarrollo sin precedentes de las fuerzas productivas y la organización social.

¿Cómo fue gestándose esa asincronía en el período postbélico? ¿Cuáles fueron las profundas mutaciones sufridas por la economía mundial en ese lapso? ¿Qué rasgos adquiridos por el sistema económico y político mundial con su transformación, sobrevivirán más o menos modificados a la ac-

tual crisis?, son preguntas cruciales para proyectar la relación entre el funcionamiento del sistema internacional y las opciones políticas en América Latina.

Para intentar responder a esas interrogantes el estudio del ciclo contemporáneo constituye una singular clave analítica.

2. LA REPRODUCCION DEL CAPITAL Y LOS CAMBIOS EN EL CICLO ECONOMICO CONTEMPORANEO (*)

Una primera aproximación al movimiento de la economía capitalista mundial después de la segunda guerra, muestra, por comparación con períodos anteriores, una tendencia sostenida a la elevación de sus ritmos anuales de crecimiento. Del 2% característico en la década 1930-1940, saltaron al 5% entre 1948 y 1967.

Otra observación empíricamente observable fue que durante las décadas 50 y 60 hasta las fases del boom y reanimación predominaron sobre las de crisis y estancamiento.

Las crisis cíclicas de 1948, 1957-58 y 1964 mostraron un conjunto de rasgos nuevos para el movimiento de reproducción del capital.

Se mantenían la periodicidad de las crisis pero su efecto era atenuado. Las magnitudes absolutas de reducción de la producción industrial y de las inversiones se redujeron en comparación con las crisis de los veinte y los treinta.

Se contrajo la prolongación del período de estancamiento. En la esfera financiera y crediticia los procesos críticos emergieron fundamentalmente a nivel de los pagos internacionales y en menor escala, en el área bancaria. Tuvieron lugar crisis bursátiles, pero no siempre ocurrieron simultáneamente con la crisis en el sector industrial. Fue clara la asincronía de las crisis mundiales lo que impidió cracks semejantes al del 29-30.

* Para el análisis de este proceso recurrimos a los trabajos de algunos economistas de orientación marxista.

En primer término, de manera central, al trabajo colectivo de los investigadores de la Academia de Ciencias de la URSS y del Instituto de Economía Mundial de Moscú "La economía política del capitalismo monopolista contemporáneo" en su versión rusa de 1977. De ese trabajo hay ya una versión española, con algunas modificaciones y ampliaciones, publicado por Editorial Progreso en 1980.

También nos apoyamos parcialmente en los trabajos de Ernest Mandel "El capitalismo tardío..." Ediciones ERA 1979.

Vigotski "El capitalismo contemporáneo" Moscú 1969.

Pedro López Díaz "El desarrollo del capitalismo en la posguerra". División de Estudios de Posgrado. Facultad de Economía, UNAM. Serie: Material docente.

¿Cuáles eran las causas de cambios tan importantes en el mecanismo cíclico?

El cuadro del movimiento cíclico puede modificarse bajo el influjo de factores con distinto grado de incidencia.

Hay factores con influencia en el corto plazo, que determinan la especificidad del desarrollo en los límites de un determinado ciclo; otros, de acción en el mediano plazo, mantienen vigencia en su intervalo histórico mayor. Hay finalmente, factores de carácter estructural cuya influencia puede no desaparecer ni reducirse en años y décadas, sino, al revés, incluso aumentar.

En el proceso de reproducción capitalista posbélica encontramos la incidencia combinada de estos tres tipos de factores.

El más importante factor de incidencia transitoria fue la finalización de la segunda guerra mundial. El conflicto, el provocar destrucción de fuerzas productivas, estancamiento en la producción de capital fijo para la esfera no militar, comprensión en la producción de bienes de consumo, reducción del comercio mundial, etc., creó una demanda momentáneamente "congelada" que la finalización de la guerra convirtió en estímulo para una rápida expansión con clara incidencia hasta fines de los años cincuenta.

Otro factor importante de incidencia transitoria fue la homogeneización de las estructuras productivas en el capitalismo desarrollado.

En efecto, en Estados Unidos, durante la guerra, se inició un proceso de transformación de la estructura productiva, sustituyéndose gradualmente los sectores económicos líderes de décadas anteriores, por otros.

Al concluir el conflicto Europa y Japón debieron inicialmente reestructurar su antiguo aparato industrial y en la segunda mitad de los años cincuenta iniciar la transformación de su estructura productiva, provocando una elevación significativa de la demanda que estimulaba la expansión de la economía internacional.

Finalmente, un factor transitorio de significativa incidencia en el ciclo de reproducción, fue la indisputada hegemonía norteamericana.

Con su aparato industrial y su población intactas después de la guerra, los Estados Unidos emergieron como líderes indiscutibles del mundo capitalista en su nueva etapa histórica.

El Plan Marshall y la OTAN viabilizaron el control norteamericano sobre el desarrollo económico, tecnológico y militar de Europa por décadas.

Los Estados Unidos erigieron un orden económico y político mundial que expresaba su hegemonía incuestionable. La creación del Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, permitieron articular un sistema financiero y monetario internacional bajo su control. El dólar pasó a jugar un rol de dinero mundial, y ese hecho creó condiciones inéditas para el financiamiento de la acumulación a escala mundial.

En la medida en que la significación de esos factores de incidencia transitoria se debilitaba, fue creciendo la influencia sobre el ciclo de los factores de significación en el largo plazo. A través de ellos se expresaba la problemática medular de la época.

La confrontación estados capitalistas-estados socialistas, el derrumbe del sistema colonial y los nuevos procesos sociales en el Tercer Mundo, la acentuación de la tendencia al desarrollo desigual de los países capitalistas, el fortalecimiento simultáneo de los monopolios y el Estado, y los cambios en su funcionamiento, el desarrollo de la revolución científico-técnica contemporánea y las especificidades de la lucha de clases en la nueva etapa de desarrollo del capital, modificaron los rasgos del sistema económico mundial contemporáneo y ejercieron profunda influencia en el funcionamiento del ciclo.

El surgimiento del bloque socialista acortó los límites territoriales de acción del ciclo capitalista. La existencia de un clima de confrontación (en los marcos de la "guerra fría" o de la "detente"), estimuló la tendencia a la militarización de la economía. La competencia económica con el bloque socialista actuaba como estímulo a la intervención estatal en las áreas de crecimiento, empleo, equilibrio externo e inflación. La perspectiva de un mundo dividido en bloques antagónicos contribuía a desarrollar la solidaridad y la cooperación interestatal capitalista en las áreas militar, económica, tecnológica y monetaria/financiera, impulsando los procesos de integración.

Militarización, integración, incremento de la intervención estatal, eran procesos de significativa influencia en la prolongación de las fases de expansión y reanimación y en la atenuación de los movimientos de crisis y estancamiento.

El proceso de descolonización incidió fuertemente sobre el ciclo, al modificar de manera relativa la inserción de las ex colonias en el proceso mundial de acumulación.

En primer término finalizó el saqueo directo de las riquezas naturales de numerosos países como mecanismos de acumulación de capital. En segundo lugar, se iniciaron en la periferia del mundo capitalista procesos de industrialización y de desarrollo de la infraestructura que generaban demanda adicional de bienes de capital para las economías centrales. El carácter altamente fluctuante de esa demanda incidía sobre el ciclo capitalista mundial.

La agudización de la tendencia al desarrollo desigual de países, sectores y ramas de la economía en el período postbélico, otorgó centralidad al problema de la relación entre las leyes del carácter desigual y la condición cíclica del proceso de reproducción del capital.

La tendencia al desarrollo desigual emergió con fuerza desde principio de siglo, conjuntamente con la monopolización de la economía.

Pero, después de la II Guerra Mundial, la espontaneidad de la tendencia al desarrollo desigual se vio profundizada por la acción conjunta y consciente de monopolios y estados.

Los países de Europa Occidental y Japón, espoleados por una doble confrontación frente al bloque socialista y la hegemonía norteamericana, recurrieron a formas altamente sofisticadas de orientación e intensificación de su crecimiento económico, influyendo significativamente sobre el comportamiento del ciclo mundial. Las nuevas expresiones del desarrollo desigual resultaban en algunos períodos más fuertes que las manifestaciones cíclicas del movimiento del capital.

No obstante sobrevivió la unidad del proceso de reproducción del capital, como lo atestiguan el incremento del comercio mundial, la intensificación de la circulación de capitales, y la profundización de la cooperación y especialización internacionales.

La interrelación contradictoria entre la tendencia al desarrollo desigual y la unidad en el proceso de reproducción se manifestaba a través del movimiento integracionista que agrupa a conjuntos de economías nacionales en bloques comerciales y aduaneros enfrentados entre sí.

Los cambios ocurridos en el funcionamiento de las empresas monopolistas, tuvieron incidencia notable sobre el ciclo. La posibilidad de detectar y prever las fluctuaciones de la demanda, el uso de las técnicas electrónicas para controlar el movimiento de los stocks, han atenuado enormemente el efecto de sobreproducción "invisible", debilitando el "factor

sorpreza" en el estallido de la crisis. En el sector monopolizado de la economía, las crisis de sobreproducción tendían a manifestarse preferentemente en la rama de bienes de capital y no de artículos de consumo.

La sobrevivencia de la competencia intermonopólica en las nuevas condiciones técnicas de gestión empresarial, estimuló en las grandes empresas la mantención estable, con pequeñas fluctuaciones, de altas tasas de utilidad. Esa estabilidad en los niveles de ganancia ha permitido atenuar los impactos de los períodos críticos y elevar el grado de autofinanciamiento de sus actividades.

El crecimiento del nivel de autofinanciamiento, el incremento del peso de las compañías de seguros y los fondos de seguridad social en el sistema financiero, el sistema de seguridad estatal de depósitos y las políticas gubernamentales antiespeculativas, atenuaron el carácter de pánico financiero que antes poseían las crisis cíclicas.

El Estado interviniendo crecientemente como inversionista directo e influyendo indirectamente sobre la inversión privada a través de la política impositiva y crediticia, modificaba la dinámica de renovación del capital fijo. Al erigirse en comprador importante del producto final y remunerar una significativa parte de la fuerza de trabajo, el Estado cambiaba las condiciones de realización del producto.

La demanda gubernamental y la programación estatal contribuían a reducir notablemente las dimensiones del "mercado desconocido" y atenuaban las fluctuaciones propias del funcionamiento de la economía capitalista. La intervención reguladora del Estado, recurriendo a los instrumentos monetarios, crediticios, impositivos y al gasto público, actuaba sobre el ciclo atenuando la expansión cuando ésta amenazaba excesivamente la estabilidad y suavizando las fases de crisis y depresión.

La revolución científico-técnica introdujo profundas modificaciones en el conjunto de la sociedad contemporánea, incidiendo sobre el ciclo de reproducción del capital.

La transformación tecnológica postbélica ha desplegado la automatización de la producción, los métodos cibernéticos de dirección, la producción de materias primas artificiales, la aplicación de las innovaciones químicas a los procesos productivos, la industrialización de la construcción y la agricultura. Al modificar los medios, y los objetos de trabajo, ha transformado el conjunto de condiciones técnicas del proceso de trabajo.

Al avanzar el proceso de automatización se han provocado modificaciones en la relación hombre/máquina. Superando lo que ocurría con la mecanización, en la automatización tiende a modificarse la condición del trabajador como agente principal del proceso de producción.

El concepto de máquina sufre algunas modificaciones, porque ésta pasa a cumplir funciones intelectuales.

Si la mecanización multiplicaba las posibilidades físicas del hombre, la automatización está multiplicando sus posibilidades intelectuales.

La transformación tecnológica ha revolucionado las comunicaciones provocando importantes efectos socio-culturales y políticos.

Simultáneamente ha reducido de manera notable el tiempo de obsolescencia tecnológica del capital.

Cualitativamente superior a otros saltos tecnológicos, la actual transformación científico/técnica ha transformado el rol de la ciencia que tiende a convertirse en fuerza productiva directa, ha ampliado su radio de acción a los sectores productivos y de servicios, ha elevado incesantemente la productividad y cambiado la estructura productiva, ha modificado las funciones de la fuerza de trabajo, y su composición social al desplazar un contingente mayor de la misma hacia el sector terciario y ha provocado importantes impactos teórico/ideológicos.

Al convertir en fenómeno estable el surgimiento de nuevos sectores económicos, la revolución científico-técnica ha influido notablemente sobre el ciclo. Los nuevos sectores se diferencian según su rol en el proceso de reproducción: emergen nuevos sectores de gran fluctuación cíclica, surgen otros vinculados a la demanda estatal y por ende poco fluctuantes; aparecen finalmente algunos que compiten y desplazan a los viejos.

Al aumentar el rol de los nuevos sectores, surge una nueva base material para el ciclo de reproducción del capital: la producción de bienes de consumo durable, que por su complejidad tecnológica, el tipo de materias primas que utilizan y la lógica de su desvalorización se asemejan a los bienes de capital fijo.

La reducción de los plazos de obsolescencia tecnológica acelera la producción de productos nuevos y la renovación de capital fijo, acortándose la fase de reanimación y prolongándose la del boom.

El conjunto de fenómenos económicos, tecnológicos y socioculturales del período postbélico se expresaban en el proceso de lucha de clases.

Por una parte la transformación de la agricultura condujo a una notable reducción, en algunos países avanzados, del campesinado. La alianza de trabajadores manuales e intelectuales tendió a sustituir, en ciertas sociedades, a la anterior unidad de obrero-campesina como base social del cuestionamiento del capitalismo.

Los cambios en la estructura productiva, provocaron mutaciones en la estructura social, ampliando sensiblemente el contingente de trabajadores de "cuello blanco".

El fortalecimiento de la organización sindical y el enriquecimiento técnico-cultural de la fuerza de trabajo, elevó el poder de negociación de la clase obrera, volviendo rígidos al descenso los salarios nominales, incluso en condiciones depresivas.

El fortalecimiento del movimiento obrero y sus expresiones sociales y políticas permitió que la clase trabajadora desbordara sus límites corporativos y levantase proyectos sociales alternativos, como opción real de poder.

Finalmente tuvo lugar un proceso de universalización del conflicto de clases, volviendo al mundo más interdependiente.

En ese tejido de complejos procesos se engendró una nueva forma de existencia del capital: la empresa transnacional. Sus raíces están enterradas en la naturaleza misma del capital: tendencia constante a la expansión, a la concentración y centralización y a la ampliación del mercado mundial. Su rasgo novedoso lo constituye la internacionalización del capital, como factor central de su dinámica de acumulación.

Pero su germinación en el período posbélico estuvo vinculada a fenómenos históricos específicos. La hegemonía norteamericana que permitió el financiamiento de la acumulación mediante la simple emisión del dolo erigido en patrón universal de valor. El control político de Estados Unidos en Occidente que abrió las economías de Europa y Asia al capital norteamericano. La descolonización que abrió "anchas alamedas" al capital multinacional en zonas que funcionaban (en virtud de acuerdos tipo "cartel") como "cotos cerrados" de sus respectivas metrópolis.

Convertida en célula de la nueva economía capitalista, la empresa transnacional pasó a convertirse en actor principal de

inéditos desplazamientos en la división internacional del trabajo y generador de nuevas y complejas formas de relación estado/capital^(*).

Ese proceso histórico, sintéticamente analizado desde la perspectiva estratégica del funcionamiento del ciclo, transformó el sistema económico y político mundial. Y es ese sistema, profundamente modificado, el que entró en crisis en la última década.

III. LA CUESTION DE LAS PERSPECTIVAS POLITICAS

¿Cuáles pueden ser las limitaciones y posibilidades que una estructura internacional con los rasgos presentados anteriormente, plantea ante las opciones políticas latinoamericanas, en un período de crisis prolongada? Grosso modo las limitaciones se plantean cotidianamente así: en periodos de crisis germinan tendencias a la polarización y "derechización" del espectro político. En los centros se abren paso opciones de limitación democrática en lo interno y estrechamiento de su círculo de dominación sobre la periférica. Se producen en los países dependientes fenómenos de agudización de su deterioro económico y social que estimulan el fortalecimiento de alternativas políticas conservadoras y represivas. Cuando esa crisis tiene las características de la actual, el problema se agudiza porque los estados "centrales" han perdido parte de su capacidad para manipular la política interna e internacional por el fortalecimiento de las transnacionales y existe un reavivamiento mundial de la atmósfera de "guerra fría".

Al coincidir además la crisis con el agotamiento de algunos compromisos populistas y esquemas reformistas de control estatal aparejados con agudas exacerbaciones del conflicto de clases, en algunos países emergen soluciones autoritarias que postulan la apertura ilimitada de la economía al control del capital privado, el debilitamiento del sector público, el

* Cuando la perplejidad provocada por los procesos inéditos de transnacionalización, no puede ser sustituida por la explicación científica, se alude al debilitamiento ineluctable de toda forma de política económica (y no únicamente de sus expresiones keynesianas) por el proceso de "privatización" del estado. De ese enfoque se desprendería que la relación estado/capital es una contingencia histórica producto de crisis y de guerra reversible por el impacto de nuevos procesos en el movimiento del capital internacional. Nuestro enfoque es otro: la relación estado/capital es una necesidad orgánica y no un accidente histórico, cuyos reajustes y vicisitudes periódicas, expresan el complejo proceso de desarrollo del capitalismo. Al respecto es interesante el enfoque de Suzanne de Brunhof en "Estado y Capital..."

abatimiento de las responsabilidades sociales asumidas por el Estado y la eliminación de todo espacio político de concertación y negociación. Un sector dotado de los mecanismos de coacción capta el poder estatal e intenta la reformulación del patrón de acumulación, acorde con las nuevas necesidades del capital internacional, acallando represivamente toda posible disidencia que surja desde la sociedad civil. Es la combinación de autoritarismo monetarismo y transnacionalización que padecen algunos países latinoamericanos.

Siendo válida la vinculación que un esquema semejante supone entre "situación internacional" y opciones políticas en América Latina es evidentemente parcial.

La recuperación del conjunto de procesos, que, con algunas modificaciones, sobrevivirán a la presente crisis y que provocaron la transformación del orden mundial posbélico, puede abrir otras perspectivas.

El equilibrio de fuerzas que la división del mundo en bloques antagónicos y el derrumbe del sistema colonial suponen, abrieron perspectivas inéditas para proyectos políticos nuevos en el Tercer Mundo. Algunos procesos democráticos y revolucionarios en países de Asia, Africa y América Latina probablemente no habrían sobrevivido al margen de ese equilibrio de fuerzas.

Fenómenos "tercermundistas" como la OPEP y otras organizaciones de defensa de las materias primas, el Movimiento No Alineado, por citar algunos, no serían imaginables en un mundo unipolar.

La agudización del desarrollo desigual entre economías y estados capitalistas flexibilizó la estructura de poder en Occidente. Este se volvió multipolar y esa multipolaridad abrió espacios nuevos en las relaciones internacionales antes presas en la rigidez del esquema Este/ Oeste.

La transformación científico-técnica que tuvo como locus la zona desarrollada del mundo, elevó en conjunto los niveles de educación, información y percepción del mundo en todos los pueblos, ampliando, por ende, su capacidad de acción política.

Estimuló la multipolaridad en Occidente y creó las condiciones materiales para una rápida diferenciación de esquemas económicos entre los estados socialistas, con efectos socio-culturales notables. El "mundo socialista" también se tornó plural en sus modelos de desarrollo económico y político, al diferenciarse el tipo de inserción que a cada economía le era

factible en el proceso de cambio tecnológico y cultural de acuerdo a su dotación de recursos y a la orientación específica de su desarrollo nacional.

Utilizado, particularmente en su versión capitalista, en desmedro de la biosfera, el tipo de transformación científico/técnico/postbélico, transparentó un fenómeno de trascendencia histórica antes no considerado: el de los límites al equilibrio sociedad/naturaleza. El problema ecológico tornóse "cuestión social" relevante, aunque el deterioro gradual del medio ambiente era un fenómeno acumulativo desde los orígenes de la civilización industrial.

Finalmente, en la teoría de la transformación social, la posibilidad de la "resolución de la miseria" que el progreso científico/técnico prometía abrió posibilidades a una visión más centrada en los aspectos político/culturales del cambio de sociedad.

La universalización de la lucha de clases y la mayor interdependencia mundial, redujeron significativamente los fatalismos geopolíticos para el desarrollo de nuevos proyectos sociales en zonas diferentes del mundo.

La intervención reguladora del estado en la economía contribuyó a elevar el grado de autoconciencia de las sociedades en general, terminó con el fantasma del antagonismo entre la propiedad estatal y la supervivencia del mercado y universalizó el reconocimiento de la planificación como instrumento del desarrollo económico y social.

En algunos países de Europa la evolución posbélica permitió el desarrollo de un proceso de experimentación social inédito: los proyectos socialdemócratas. Analizados muchas veces desde posiciones maniqueas, los proyectos socialdemócratas, en particular los del Norte de Europa, han mostrado (en la etapa actual de crisis de la economía capitalista y agudización de las tendencias agresivas en su centro hegemónico), constituir un fenómeno más complejo que la simple maquinación del capital internacional en contubernio con direcciones obreras inconsecuentes. Sus actuales posiciones las revelan como una opción social conjunta de sectores burgueses de países pequeños que cuestionan la hegemonía norteamericana en Occidente y de movimientos obreros reformistas que utilizaron una coyuntura particular de expansión económica del capitalismo y de bipolarización del mundo para alcanzar significativas conquistas económicas, sociales, políticas y culturales, preservando la unidad y la independencia nacionales.

En América Latina en el período posbélico tuvieron lugar procesos fundamentales, no sólo de corte regresivo.

Analizarlos escapa por supuesto a los objetivos de este trabajo. La consolidación del proceso revolucionario cubano, el desarrollo de los procesos revolucionarios en Nicaragua y Grenada, el eclipse del desarrollismo "como opción ideológica" y el replanteamiento del problema del desarrollo al incorporarse en su agenda objetivos "políticos" como los de democracia, participación y rol protagónico de los sectores populares^(*), el desplazamiento de algunas dictaduras "dinásticas", el surgimiento de centros intermedios de poder como México y el avance en el desarrollo político e ideológico de amplias capas sociales, por nombrar algunos, son fenómenos facilitados por el nuevo escenario internacional conformado después de la guerra.

Recuperar el conjunto de fenómenos presentes en la evolución posbélica y no hipertrofiar los impactos de la crisis, amplía el campo visual para el análisis de la "dimensión internacional" en la opción democrática de América Latina. No es sólo un necesario ejercicio intelectual. Es también una postura política. En un período lúgubre para algunas sociedades latinoamericanas se desarrollaron también nuevos procesos de insurgencia revolucionaria en Centroamérica y el Caribe, avanzó en la lucha por su independencia nacional Panamá, se abren perspectivas políticas nuevas en Brasil, se despliegan opciones democráticas en Ecuador, sobreviven las formas democráticas en Venezuela y Costa Rica y se consolida un esquema particular de inserción internacional para México. Si bien en el mundo desarrollado la crisis coadyuva a la fructificación de respuestas "regresivas" (EE.UU., Inglaterra) también permea a las sociedades a respuestas "progresivas" (Francia, Grecia).

La relación entre crisis mundial y prosperidad autoritaria como opción irreversible para América Latina, no deja de ser en esta perspectiva, una falsa evaluación "pesimista". Sirvan estas notas para animar una réplica que matice la validez de ese sombrío enfoque.

* Ver Enzo Faletto "Opción democrática en América Latina. Temas y problemas." Reunión FLACSO/UNU. México - Octubre - 1981.